



ROMANCE HISTORICO

DE LA VIDA Y MUERTE

DE SANTA RITA DE CASIA.

Alto y divino Señor,
Criador de cielo y tierra,
desatad mi torpe labio,
para que yo contar pueda
la vida mas milagrosa
de la Viuda mas perfecta,
vírgen en sus pensamientos,
mártir en sus penitencias,
la guia de religiosas,
el norte de las doncellas,
el dechado de casadas,
la emulacion de ella mesma:
que á cinco dias nacida,
trayéndola de la iglesia
de aquel divino lavacro

que al alma de gracia llena,
vieron salir de su boca
un grande enjambre de abejas;
y á los siete años de edad
consagró á Dios su pureza,
nombrando por protectores
para su guarda y defensa
al Bautista Precursor,
al Aguila de la Iglesia
el africano Agustino,
y á Nicolás, que venera
Tolentino sus reliquias,
los traía en su cabeza.
Por tributo les pagaba
á los tres con tres cuaresmas

al año, y la principal,
adviento y vigilia eran,
con las mas festividades
de Dios y su Madre excelsa,
Apóstoles y Custodio,
esto á pan y agua era.
Y al dia tres disciplinas,
la primera con cadenas
de hierro en pago de yerros,
por los que estaban en penas:
con correas la segunda,
por los que en mala carrera
se hallaban, viviendo ciegos
en graves culpas y ofensas:
con nervios torcidos otra,
por los bienhechores era.
Y en la oracion muy frecuente,
contemplando con terneza
á Cristo orando en el huerto,
y á la columna severa,
llevando acuestas la cruz,
y cuando pendiente de ella
se enarboló el estandarte
de la redencion inmensa.
Esta es la vida de Rita
desde su puericia tierna,
y para mas perfeccion
anhelaba muy de veras
que sus padres la metiesen
en Religion muy estrecha;
mas ellos inadvertidos,
¡ó cómo los padres yerran
en forzar las voluntades
á los hijos! y así intentan,
viéndola de doce años,
el casarla, porque diera
la sucesion á su casa,
y á una fiera la entregan;
mas presto se arrepintieron,
sintiendo tan cruel pena
que rindieron á la parca
de estambre la vital hebra.
Y aunque sintió aqueste golpe
Rita, con su gran prudencia
supo vencer imposibles
de una hircana tigre fiera.
Todo cupo en su marido,

iras, blasfemias, soberbias,
jugador y muy vicioso,
castigando á una inocencia.
Mas Rita con rostro alegre,
con cariños y ternezas,
dando á entender su humildad,
no se queja ni lamenta.
A los diez y ocho, cansado
de maltratar tal cordera,
la quiso, amó y veneró
por santa, humilde y honesta.
Al año de aqueste amor
el cielo les dió dos prendas
en dos varones hermosos;
pimpollos de aquesta cepa.
Y á los veinte y dos de union
en una brava pendencia
sin confesion lo dejaron,
revolcándose en la tierra.
Sintió Rita aqueste lance,
pidiendo á Dios muy de veras,
no pida cuenta á su esposo
de sus culpas, y que ella
dar satisfaccion ofrece,
cuanto alcanzaren sus fuerzas.
Asimismo pidió á Dios,
y esto con lágrimas tiernas,
que á no ser para servirle,
se llevase sus dos prendas.
Oida fue su oracion,
y viéndose Rita fuera
de humanas obligaciones,
en su propósito anhela
el ser esposa de Dios,
y retirarse á una celda.
Y al convento de María
Magdalena, fénix bella,
que en la regla de Agustino,
fuera de Casia se ostenta,
encamina sus pisadas,
y á la priora la ruega
muchas veces que la admita,
ó por esclava ó por sierva.
La priora le responde,
que á ser vírgen, que lo hiciera;
mas que aquella compañía
no admite á quien no lo sea.

Vuélvese desconsolada,
y á sus protectores ruega
alcancen de su Criador
el consuelo á su tristeza.
Una noche en oracion,
que la dicen, oye atenta:
Rita, Rita, gime y clama,
alcanzarás lo que intentas.
Y al cabo de poco rato
vió á sus protectores que entran
y dicen: síguenos, Rita.
Rita lo hace con presteza,
y de improviso se vió
dentro la clausura puesta,
y saliendo de maytines
las monjas, como la encuentran
allí dentro, la preguntan
admiradas, que quién era,
por dónde entró, y á qué viene.
Y ella el suceso las cuenta.
Viendo la priora y monjas
la maravilla tan nueva,
gustosas luego la dieron
el santo hábito y correa.
Pasó el año de novicia
con humildad tan perfecta,
que por indigna se juzga,
y así en servir las se emplea.
Día de su profesion
jó santa bondad inmensa!
dividiéronse los cielos,
ó en ellos se abrió tronera,
con una escala que estriba
con los extremos en tierra,
subiendo y bajando ángeles
regocijaban la fiesta.
Solo aquí faltó la lucha;
mas tan gloriosa apariencia
todas las monjas la vieron,
y á la santa reverencian.
Fue extremo de la observancia,
y en la obediencia ella mesma;
pues á un leño seco un año
lo regó, porque lo ordena
la priora, por probar
quilates de su obediencia.
Con gran fervor le pedia

á Dios, le mostrase senda,
en que le fuese agradable;
la ocasion vino de perlas.
Fray Jayme Piceno, raro
prodigio en virtud y letras,
hijo de aquel pobre rico,
antorcha de nuestra Iglesia,
la pasion un viernes santo
les predicó, y como tenga
Rita un santo Crucifijo,
le dijo de esta manera:
dulce Esposo, de mis ojos
amada y querida prenda,
no me amais, pues no me dais
una señal de esas penas.
¿Qué Esposo niega á la esposa
(aunque indigna yo lo sea)
el participar, amores,
la pena que le atormenta?
Muchas pasasteis por mí,
pase yo una siquiera
por vos, mi querido amante;
merezca yo esta fineza.
Como saeta arrojada,
garzota del aire fiera
que penetra el corazon,
despedida de la cuerda,
así con ímpetu fuerte
de la sangrienta diadema
de Cristo, salió una espina,
y la frente la penetra.
Inmensos dolores pasa,
hedionda llaga y proterva
enormes gusanos cria,
que ángeles llamaba ella.
El convento se apestaba,
y la mandan que en su celda,
retirada del comun
esté, que no salga de ella.
Celebrando nuestra Madre
la santa Romana Iglesia
el santo año del perdón,
que se contó el de cincuenta
con cuatrocientos y mil,
franqueando muy manillena
sus tesoros, que por paga
á Dios paga con mis deudas:

abriendo pues la clausura,
la priora dió licencia
para que vayan á Roma
sus religiosas, y niega
solo á Rita de que vaya,
mas un ángel con presteza
puso su mano en la llaga,
y al momento se la cierra.
La priora que esto vió,
al punto la dió licencia
á Rita para que vaya,
lo cual hizo con presteza.
Como apóstoles caminan,
sin mochila y sin moneda,
y una de oro que se halló
en el camino, desecha,
arrojándola en un rio,
diciendo: veneno era
aquel metal para el alma;
tanto amaba la pobreza.
Anduvo sus estaciones,
y adorando con ternura
aquel sucesor de Pedro,
al convento dió la vuelta.
Y al tomar la bendición,
la llaga se le renueva
con dolores, con hedor,
gusanos y pestilencia.
En su celda se encerró
á continuar perfecta,
dando ejemplo á sus hermanas,
que admiradas la veneran.
Visitóla Dios amante,
diciéndola: ocupa esa
cama, mi esposa querida,
que así me das complacencia;
en ella has de estar cuatro años
tolerando la dolencia,
sin que algun remedio baste
á dar alivio á tu pena.
Gustosa aceptó, ofreciendo
privarse de toda aquella
vianda que en este tiempo
alimento suyo fuera.

Así lo cumplió, pues solo
el que se ofrece en la mesa
del altar á todo fiel
gustó su fe verdadera.
Viéndola pues su sobrina
ya tan débil en las fuerzas,
y el aliento tan postrado,
le dice con ruegos tierna:
¿es posible, tia mia,
que en nada serviros pueda?
Dijole la Santa: hija,
si tú luego me trajeras
una rosa con tres hijos,
cierto de mi gusto fuera.
Pidió la Santa imposibles,
por no ser tiempo de aquestas;
mas la sobrina con fe
entró en el jardin atenta,
hallólo lleno de flores,
y reparó que entre ellas
estaba la que pedia,
por divina providencia.
Posible halló lo imposible;
cogióla, y volvió con ella
á la Santa; mas al gusto
del olfato no la llega,
por mortificarse, y estos
hoy fragantes se conservan.
Llegó el deseado dia
de la Santa, y dando señas
de un gozo interior, de todas
se despidió placentera;
y al repique de campanas,
que por milagro sus lenguas,
sin que nadie las tocasse,
fueron sabias pregoneras
del triunfo que Rita hacia
de aquesta vida á la eterna:
quedó cadáver el cuerpo,
y en el aspecto risueña,
y el alma entre hermosos coros
de ángeles que la rodean,
subió á la celeste patria
á coronarse de estrellas.